

〈Resumen〉

¿Cómo contar un milagro?
—Sobre un cuento y un ballet del Carpentier
de la segunda mitad de los años veinte—

Mika AKIHARA

Este ensayo indaga sobre distintas funciones de la risa y la ironía en las obras de Alejo Carpentier. La faceta más humorística de este escritor aparece en los años setenta con las novelas *Concierto barroco* o *El recurso del método*. Sin embargo, en algunas de sus obras de los años veinte se percibe la presencia de la risa y la ironía, que podría ser una demostración de un indicio de una de sus tendencias. En este sentido, “El milagro del ascensor” (1929), un cuento paródico de *La Leyenda Áurea*, merece un estudio detallado, a pesar de que fue escrito originalmente en francés y pocas veces ha sido mencionado en los estudios carpenterianos.

En el primer capítulo, se aclara el contexto histórico o cultural del cuento basándose tanto en estudios anteriores, como en algunos artículos de revistas cubanas como *Social* y *Carteles*. Los temas escogidos por el joven escritor son realmente diversos, desde la crítica literaria o cinematográfica hasta la observación urbana en París. Algunos párrafos de estos artículos dejan entrever el contexto del cuento y el proceso en la formación de un protagonista bastante cómico llamado Fray Domenico.

El segundo y tercer capítulo de este ensayo hace un análisis compara-

tivo entre “El milagro del ascensor” y “El milagro de Anaquillé”(1927), siendo este último, un ballet escrito en pleno movimiento del afrocubanismo. Ambas obras terminan con la intervención de un ‘deus ex machina’ que produjo un milagro. Pero como señala Joke Rommelaere (2009), el desenlace de “El milagro del ascensor” resulta bastante extraño e irónico si uno se fija en los productos industriales que inundan la escena de la ‘ascensión’ del protagonista. Por contraste, en “El milagro de Anaquillé”, se subraya el poder de la Naturaleza ya que son materiales crudos y danzas que se emplean para evocar a los dioses africanos. Este ballet tampoco carece de risas irónicas, no obstante, en la última escena están ausentes risas e ironías que puedan ridiculizar el ‘milagro’.

Aparte del tema religioso, las dos obras comparten la influencia vanguardista. En los años veinte, Carpentier se enfrentaba al dilema de ‘ser “nacionalista” tratándose, a la vez, ser “vanguardista”’(Carpentier 1990 a). “El milagro de Anaquillé” refleja este problema ideológico y estético con sus ritos ‘ñánigos’ y personajes grotescos que se parecen a autómatas. En cambio, “El milagro del ascensor” no demuestra explícitamente este dilema. Se supone que la prioridad del autor fue experimentar posibilidades de las estéticas vanguardistas en el cuento.

En el cuarto capítulo, se trata de la ambigüedad ideológica de “El milagro del ascensor”. Los estudios anteriores (Birkenmaier 2006; Rommelaere 2009) indican con ciertos matices la importancia de la fe católica como recurso de resistencia contra el imperialismo norteamericano. Pero cuando se tiene en cuenta el contexto histórico y cultural señalado en el primer capítulo, y se compara con la claridad ideológica de “El milagro de Anaquillé”, surge otra posibilidad de interpretación. ¿La profana escena de la ‘ascensión’ de Fray Domenico no alude a que la religión haya perdido o esté perdiendo su poder? Según esta suposición, el catolicismo ya no

podría ser el foro de resistencia latinoamericana, sino una forma de fe occidental altamente estilizada ante las religiones de origen africano.

Finalmente, se revisa el tema de la risa y la ironía en “El milagro del ascensor”. Aunque el cuento no promueve la fe como las hagiografías tradicionales, tampoco la niega. Sin embargo, aquí pone en duda su única legitimidad o autenticidad así como de otras tradiciones. Como señala Linda Hutcheon (1993), la ironía puede ser tan críticamente constructiva como destructiva.

En *El arpa y la sombra* (1979), se nota la misma función de la risa con cierta variación. La novela contrasta con *La consagración de la primavera* (1978) en el uso de risas e ironías del mismo modo que se hace entre “El milagro del ascensor” y “El milagro de Anaquillé”. Es decir, *El arpa y la sombra* no elimina los elementos cómicos e irónicos hasta el final. *La consagración de la primavera*, por su parte, termina con el discurso revolucionario y no sugiere ironía alguna. Los contrastes paralelos entre las obras de los años veinte y las de los setenta, marcan la importancia y la continuidad de las funciones de la risa y la ironía en las obras de Carpentier.